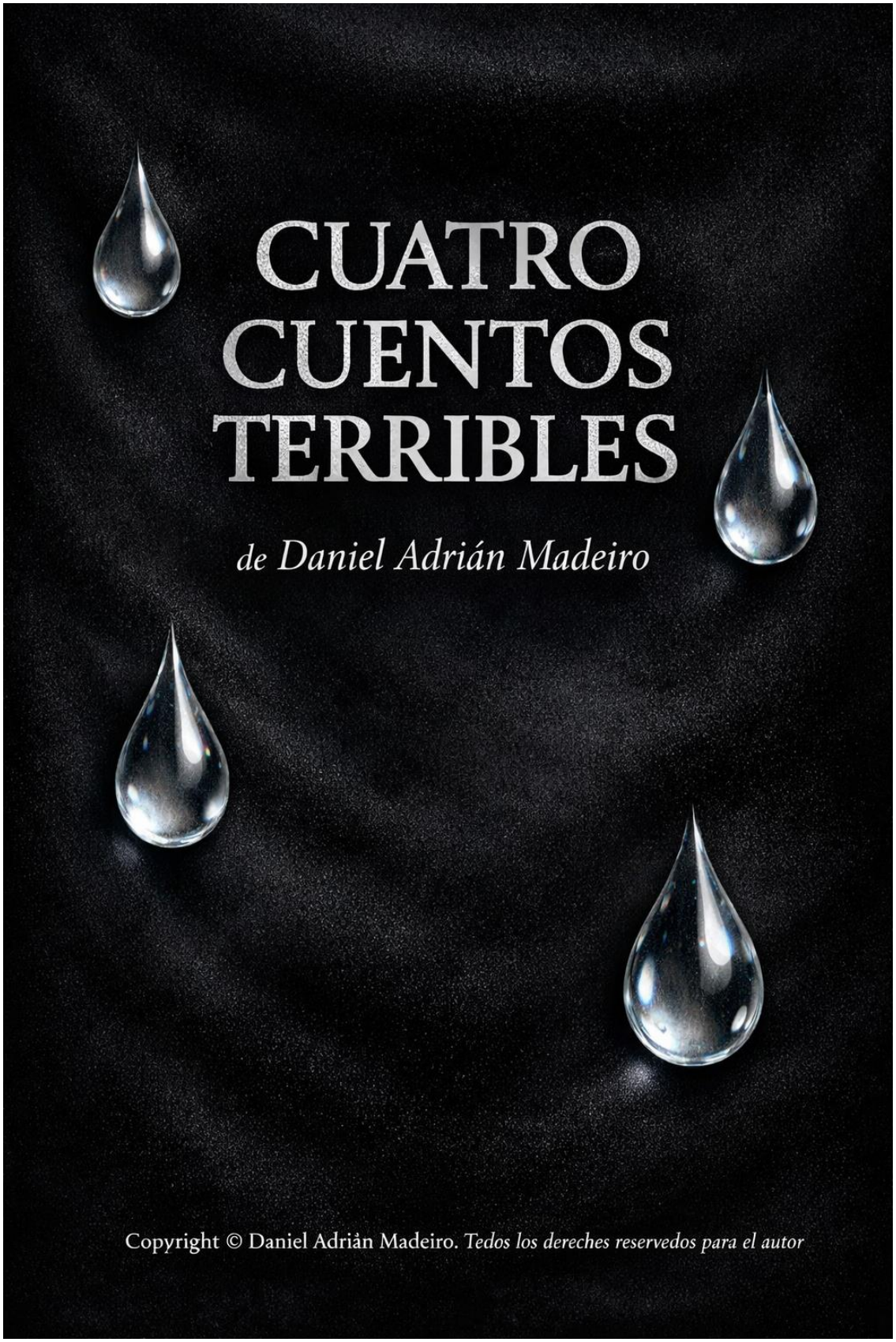

Copyright © Daniel Adrián Madeiro. *Tedos los dereches reservedos para el autor*

INELUCTABLE

El cruel es un investigador de la vida,
un paciente reconstructor, un objetivo relojero, un perito
que quisiera conocer la existencia,
el secreto de la vida que en el sufrimiento se explora.

Análisis del sufrimiento – Carlos Bousoño

-Dulcísima Guadalupe, no me caben dudas de que usted asentirá sin dificultades que los juicios que le expondré son verdaderos.

Pero antes de comenzar quiero manifestarle que no tiene porqué sentirse molesta por su momentáneo impedimento en el habla. Sepa que resultará suficiente halago para mis ojos observarla menear su cabeza de arriba abajo, dando su aprobación a mis declaraciones.

No olvide nunca, por favor, que para mí es un enorme placer contar con su deliciosa presencia.

Debo reconocer que me encantan, más precisamente diría me transforman, las mujeres hermosas como usted.

Pero quiero ser, y seré, breve.

Considero que el escaso tiempo que hace que nos conocemos es más que suficiente para reconocer, cada uno de nosotros, cual es nuestro rol en este juego. ¿De qué otra cosa se trata la vida?. De que cada cual sepa para qué está en este mundo.

Tengo la certeza de que ambos lo sabemos.

Yo cumpliré mi rol, y estoy confiado en que usted sabrá hacer lo propio con el suyo.

¡Sí!, ¡Sí!. Advierto su nerviosismo.

Ya mismo voy al grano.

Usted entiende perfectamente que nadie puede culpar a una computadora por darnos una información que no tiene. Como sabemos, la máquina nunca se equivoca "per se". Está capacitada para servir a su usuario y jamás hará algo para lo cual no haya sido programada previamente. Sólo se puede esperar de ella que efectúe aquello para lo que fue destinada.

Lo mismo pasa con la lluvia. ¿Quién puede culparla de ser motivo de una inundación?. La tormenta es el resultado de la transformación del agua en estado gaseoso, que se encuentra acumulada en las nubes, al estado líquido, lo que produce su inevitable precipitación. Si a causa de ello

acontece la pérdida de cosechas o que un río se desborde anegando un poblado, el agua es inocente. Responde a las leyes de causa y efecto.

Pretender que resulte de otra manera es tan absurdo como esperar que llueva desde abajo hacia arriba.

Lo propio del perro es ladrar, del gato maullar, del pájaro trinar y así, para cada caso, tiene cada animal características prefijadas y de ese modo nos vemos ayudados para saber distinguir a unos de otros.

No vuelan los chanchos ni se sumergen plácidos a nadar por el fondo del mar los elefantes.

El sol no hace nada bueno, premeditadamente, al salir todos los días. Digo esto sin desmedro del conocimiento que tenemos sobre lo benéfica que resulta su existencia. Del mismo modo, tampoco haría nada malo si dejase de brillar, cosa que, inevitablemente, sucederá algún día muy lejano. Esto pasa así y es imposible que pase de otra manera.

Para cumplir con mi palabra y ser breve, lo que digo es que cada cosa actúa o produce o como usted convenga en llamarlo, de acuerdo a lo que está inscripto en su ser; no hay forma de que pueda suceder de otro modo, y si hubiera una forma sería, obviamente, porque está también preestablecido que suceda así.

Entonces, dulcísima Guadalupe, estoy seguro que ya comprenderá usted que yo, tal como cuenta la leyenda africana sobre la rana y el escorpión, voy a matarla no porque sea malo o lo sea usted.

La cuestión es sencilla: Es mi naturaleza-.

DEL ANGELITO

El ángel estaba sobre la vereda.

Primero, de pie.

Disimulaba su presencia haciéndose pasar por un niño pobre, sucio, cubierto de andrajos. De esos que parecen drogados, que se limpian el moco con las manos, que a veces roban los celulares o cadenas a los descuidados, que piden monedas a los transeúntes o a los soñolientos pasajeros de los colectivos.

¿Qué necesidad podía tener de recibir monedas?

El ángel se hacía pasar por uno de esos pobres niños pedigüeños... y lo hacía muy bien.

Avanzaba lentamente, saltando sobre una sola pierna. La otra presentaba manchas rojas y negras junto a algunos cortes. Nos quería hacer creer que le dolía.

Ponía cara triste y asustada, mezcla de desesperanza y un dolor agudo en el estómago.

Y así siguió un rato.

Después, poco después, se desplomó lento sobre uno de los charcos que dejó la lluvia.

Creo que dijo algo ininteligible. Quizá se trató de una exclamación aparentando un gemido.

¡Que escena!

Lo rodeamos para ver con qué otra cosa nos sorprendería.

¡Qué hermosa fue su última mirada!

¡Qué perfecto su pausado entornar los ojos hasta apretarlos fuerte y morir!

¡Qué bueno saber que sólo se trataba de un angelito actuando y poder vivir con la conciencia en paz!

NAUFRAGIO DE LA ESTIMA (*)

Hace tiempo que aprendimos a no preocuparnos por nuestras carencias.

Todo comenzó cuando quedé sin trabajo.

Al principio los pocos ahorros que teníamos permitieron cubrir algunas necesidades básicas. Pero ahora, no. Hace tiempo, no.

Sin embargo nos adaptamos bien a este cambio profundo. Nuestra vida se modificó notoriamente. Ya no la vivimos desde un enfoque material. Tampoco espiritual. Acordamos que es mejor no vivirla de ninguna manera.

Tomamos la iniciativa de darle otro valor a nuestra suerte y sus caprichos.

A esta altura, no puede decirse que seamos infelices ni lo contrario.

Las miradas sobre nosotros muestran cosas distintas: dolor, extrañeza, indiferencia, amor, compasión, inquietud, temor.

Mis hijos, mi esposa y yo, estamos de acuerdo con nuestra forma de enfrentar este desafío. Sabemos que vamos en la dirección correcta para darle un corte.

Ante las actitudes de terceros recordamos los gestos y sonidos que realizábamos cuando reíamos y hacemos eso. Ayer nos reímos de todos desde que se hizo de noche hasta que alguien nos tiró una botella vacía que se estrelló cerca del menor.

Todos los días salgo a no buscar trabajo para no frustrarme.

Con mis hijos y mi mujer vamos a no comprar frutas, verduras y carnes.

Cuando nos dejan, entramos en supermercados o almacenes y no compramos absolutamente nada, para no sentirnos mal.

Estuve visitando un banco y averigüé que para no pedir un crédito ni abrir ninguna cuenta de ahorros, tengo las condiciones apropiadas. Pero, no atienden bien ahí. La seguridad me creyó un ladrón. Y yo, entre otras cosas, tampoco soy un ladrón.

Suelen confundirme a menudo. Cuando me quedo en la puerta de una escuela, algunas maestras me preguntan si tengo hijos allí. Y, no soy un padre con hijos en la escuela. Ni con esposa en la peluquería, ni con familia en una casa.

Hay muchas cosas que nosotros no somos: no somos gente de calzado en los pies, de ropa sana, de pelo limpio, de rostro alegre, de mirada esperanzada.
Tenemos muy bien organizada nuestra rutina: por la mañana, revisamos que no falte ninguna de nuestras inexistencias depositadas en la vereda, y tranquilamente nos preparamos para disfrutar el no desayuno.

Al mediodía mi mujer ha optado por no cocinar todo lo que no tenemos para que podamos saborear nuestra abundante nada.

Por la tarde no merendamos y por la noche ya no cenamos.

Creemos que vamos bien. Si todo se da como deseamos pueda ser que pronto le hayamos puesto fin a esta situación y logremos disfrutar de una verdadera no-existencia.

(*) "¿Qué es la pobreza?. La pobreza es hambre. La pobreza es falta de techo bajo el cual resguardarse. La pobreza es estar enfermo y no poder ser atendido por un médico. La pobreza es no poder ir a la escuela y no saber leer. La pobreza es no tener trabajo, tener miedo al futuro y vivir día a día. La pobreza es perder a un hijo debido a enfermedades relacionadas con el agua impura. La pobreza es impotencia, falta de representación y libertad". (Texto extraído del sitio: http://worldbank.org/poverty/spanish/mision/ Grupo del Banco Mundial).

EL AYUDADOR

A diario tomo uno o dos trenes. Generalmente, cuando son dos, cada uno es de una línea distinta; por ejemplo del Sarmiento y del Roca. También podría ser el Mitre y el San Martín o el Urquiza y el Belgrano Sur, cualquiera.

Además, no los tomo siempre en el mismo horario.

Con esto estoy declarando, para cualquiera que sepa entender, que no se trata de un periplo al que me obliga algún compromiso laboral, alguna changa, una visita cotidiana a un familiar o amigo.

No. No. No.

Se trata simplemente de una diaria costumbre de sumarme a esas multitudes que van o vienen a sus trabajos, a sus irrenunciables obligaciones.

Yo, en cambio, no estoy obligado a nada. Soy libre. Puedo elegir no hacerlo. Puedo elegir quedarme en mi casa y ver la tele, leer un libro, dormir y qué sé yo cuántas cosas más.

Pero sucede que algo pasa cuando me encuentro con esa gente, cuando veo sus caras, cuando leo sus gestos y sus ojos.

Hay en todos ellos, en su gran mayoría, rostros plagados de resignación, ojos tristes, miradas cansadas de estar buscando constantemente una salida y no encontrarla jamás.

Son como robots que van y vienen a sus labores, día tras día, sin poder elegir un destino diferente.
Y esa suerte mala, esa fatal realidad, me gusta.

No se trata de que soy feliz con la infelicidad de ellos. No, Dios me libre de ese tipo de sentimientos. De ninguna manera.

Mi “me gusta” va en el sentido que me resulta maravilloso poder ver en esas masas trabajadoras, una situación de esclavitud disfrazada de libertad que no veía cuando yo también era parte de ellas.

Ahora es distinto.

Ahora, como ya dije antes, no estoy obligado a moverme para ir a trabajar.

Ahora me dieron el premio consuelo reservado para el ejército de ciudadanos de baja categoría que entregan su vitalidad, juventud y horas de vida al servicio de empresas de la más variada gama.

Ahora me mantengo con ese hueso que me hicieron pagar durante duros años, con esa limosna que los poderosos arrojan en el jarro de los mendigos para que sigan andando por un tiempo, eso que llaman jubilación.

Y permítaseme una acotación totalmente necesaria.

La palabra “jubilación” proviene del griego “iobalaios” que le confiere al verbo jubilarse un significado sin duda vinculante a la actual situación.

Resulta que la iglesia cristiana a través del Papa concedía cada 25 años una indulgencia plena para todos los pecados (creo que ya no lo hace). Se le llamaba “jubileo”.

En ese sentido guardaba un tinte de alegría: la carga que supone ser pecador era aliviada.

Pero no estoy escribiendo esto para darme ínfulas de conocedor de etimologías (que me encantan) ni de historia.

Solo diré que supe hacerse el tiempo necesario para leer más de lo que el sistema permite y evité ser derivado a entretenimientos vanos y a la holgazanería durante las pocas horas libres.

¡Ay, Dios! Perdón por dispersarme.

Puntualmente, damas y caballeros, ¿los han jubilado?, entonces han sido alcanzados por un jubileo.

¡Sean felices!

Sus miserables años de trabajo ahora son compensados por magras jubilaciones para que sobrevivan durante el escaso tiempo y la declinante salud que les queda.

El método de gobierno de las poderosas minorías sobre los casi ocho mil millones de habitantes del planeta, se caga en todos ustedes.

Y agradezcan las migajas allí, en los pocos lugares del mundo donde aún las reciben.

Llegará el tiempo en que dejarán de existir, llegará el momento en que será lícito matarlos y bajar costos.

Y me veo obligado a salir otra vez del motivo principal de mi relato, aunque en realidad me parece que favorece porque amplia el marco referencial que, de algún modo, ha sido el motor de mi línea de acción en este tiempo.

¿Se han dado cuenta que los poderosos no se jubilan?

¿Se imaginan acaso que las dos familias más ricas del mundo, por ejemplo, estén preocupadas por cómo llegaran al final de sus días?

¿Se los imaginan preguntándose de cuánto será su pensión?

Ellos tienen suficiente para sí mismos y para sus futuras generaciones.
Y tú les has aportado, lo sepas o no, algo de tu vida a favor de ellos. Los has ayudado con tu granito de arena a solventar su fortuna.

¡Pobres los pobres!
Por eso viajo casi a diario en trenes y también colectivos junto a las mansas masas trabajadoras para intentar liberarlas de su dolor con mi humilde pero eficaz aporte.

Hoy, justamente hoy, tuve la triste ocasión de escuchar a un hombre notoriamente pobre, con sucia ropa de trabajo y un bolso deshilachado, comentándole a otro que se acababa de quedar sin changa; que otra vez debía empezar a recorrer las obras (quizá debiera decir “sobras”) para encontrar algún trabajito por miserables monedas.

Esa es la vida de muchos, la violenta cotidianeidad presente en la vida de aquellos que han nacido para ser explotados.

Y es allí, lo comprendí hace un tiempo, donde hago falta para darle alivio a la frustración, para subsanar esta injusticia, para ponerle fin a los malos tragos que la vida, la mala vida, ha destinado a estas pobres personas.

Eso me obliga a viajar lejos de mi hogar y hacerme amigo de un alma elegida no al azar sino luego de una minuciosa observación, de una intencional búsqueda de conversación para interiorizarme de su vida, para ganarme su afecto y llevar a cabo la sanación.

Puede llevarme un par de días, pero vale la pena darme tiempo para llevar la paz no solo a esa persona sino, en cuanto fuera necesario, a toda su familia.

Cada día se hace más necesario en las personas ser escuchadas, poder descargar sus amarguras en un tercero que les preste su oído desinteresado, sentir que a alguien le interesa su dolor y más aún alimentar la secreta esperanza de recibir una ayuda inesperada.

Y cuando la relación alcanzó el punto justo, ya con la confianza ganada, solo resta un acto generoso e inesperado que lo sorprenda.

Entonces alcanza con realizar una compra más o menos generosa de empanadas (son mis preferidas) y aparecer en la casa de los dolientes, poco antes que el sol se ponga, y dejar en sus manos una comida que llenará sus famélicos estómagos, cansados de noches de mate cocido y pan duro, una comida que le dará sosiego a su hambre y pondrá fin a sus días de tristeza, de inalcanzable felicidad. Una cena con la pócima necesaria para alcanzar el merecido descanso a sus vidas.

Daniel Adrián Madeiro
Copyright © Daniel Adrián Madeiro.
Todos los derechos reservados para el autor.

Breve BIO de Daniel Adrián Madeiro

Nací en Buenos Aires en 1957 y, casi desde siempre, soy ciudadano del partido de Lanús.
Persistentemente, he guardado en mi interior la humilde creencia de haber nacido para el arte.
Más allá de esa ilusión, lo cierto es que la vida me dijo: Hasta que llegue el momento, trabajarás de empleado administrativo (Ja Ja).

El arte es la actividad que me permite ser feliz.
Soy Escritor, Músico, Creador Radial, Fotógrafo aficionado y me gusta la actuación.

Algunos de mis trabajos literarios se pueden leer en: https://madeiro.blogspot.com/,
donde también pueden verse algunas composiciones fotográficas.

No tengo libros editados en papel. Me hace feliz poder publicar mis obras en internet, en diversos lugares, y que quien lo desee acceda gratuitamente al material.

A lo largo del tiempo, tuve la fortuna de ver mis obras en Internet, en portales de América y Europa (Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, República Dominicana, México, Puerto Rico, Honduras, Costa Rica, Colombia, Estados Unidos, España y Rumania).
En papel, mis trabajos aparecieron en: Cámara de Comercio, Industria y Servicios de Valentín Alsina; 2001, 2004 (Pcia. de Bs. As- Rep. Argentina). Revista CUENTA CONMIGO – Nro.18; 2003 (Rosario -Rep. Argentina). Revista ITACA –Ínsula del Pensamiento- Nro.1 ; 2004 (Valencia -España). Revista IDEARIA –Arte y Cultura- Nro.1; 2004 (Ciudad de Buenos Aires – Rep. Argentina). Revista VOCES.COM -http://revistavoces.com- Edición Nro.36 Octubre 2004 (La Coruña -España) Revista VOCES.COM -http://revistavoces.com- Edición Nro.37 Noviembre 2004 (La Coruña -España) Periódico Literario ETCÉTERA – Diciembre 2004 –Año XII Nro.47 (Zaragoza –España) 1° Edición Digital "Antología Poética Cognosco" –Año 2005- España- Http://www.ecognosco.com/AntologiaCognosco.pdf Periódico DOMINE CULTURAL - Edición - Nro.11 Abril 2006 -Bs. As.- Argentina http://www.periodicodomine.com.ar/articulos_011_borges.htm

En el canal www.youtube.com/danieladrianmadeiro se encuentran algunas de mis composiciones musicales y varios de mis programas radiales y podcast.

Entre los programas radiales hice: EL PORTAL DE ROCK, en Arinfo y Oxi Radio (CABA) y en Radio Limay (Neuquén), muchos de ellos con entrevistas a solistas y grupos.

A partir de marzo de 2020 (apenas surgido el COVID) y hasta la fecha, realizo podcast desde mi domicilio, como UNA VOZ EN TU PARLANTE®. Todos subidos a mi canal de YouTube.

El material literario de mi autoría existente en internet, como el presente por ejemplo, es de distribución LIBRE y GRATUITA, siempre que sea sin fines de lucro, respetando el texto y citando al autor. Si alguien los encuentra útiles para obtener fondos destinados a un fin solidario comprobable como, por ejemplo, ayudar a niños pobres, me hará muy feliz saberlo.
Por supuesto: puedes compartir el enlace de descarga cuantas veces quieras.

Si deseas escribirme: unavozentuparlante@gmail.com o uvetp.madeiro@gmail.com

¡Que DIOS te bendiga!